

La lección *do* Néstor

Pablo Gasparini

(Argentina, 1971). Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), realizó estudios de Maestría y Doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidade de São Paulo (USP) y post-doctorado en el Instituto de Estudos da Linguagem de la Universidade de Campinas (Unicamp). Publicó *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina* (Beatriz Viterbo, 2007) y artículos sobre exilio y desplazamientos lingüísticos en diversas revistas especializadas.

PALABRAS-CLAVE

Perlongher, Copi, Wilcock,
Bianciotti, desplazamiento
lingüístico.

KEYWORDS

*Perlongher, Copi, Wilcock,
Bianciotti, linguistic displacement.*

RESUMEN

Concentrándose en la obra de Néstor Perlongher (1942-1992, radicado en Brasil desde 1982), Copi (1939-1987, exiliado en Francia desde 1962), Juan Rodolfo Wilcock (1919-1978, radicado en Italia desde 1958) y Héctor Bianciotti (1932, radicado en Francia desde 1961), el artículo compara las diferentes políticas de escritura de estos autores argentinos que escribieron en la lengua del país anfitrión o "contaminaron" estéticamente su aparente "lengua de origen" con la nueva lengua. Procurando entrever las relaciones entre desplazamiento cultural, lengua e identidad, el artículo indaga los conceptos de lenguas de "entremedio" y lenguas clásicas tanto a partir de la teoría de la traducción (principalmente la relectura que Haroldo de Campos y Derrida realizan del central "La tarea del traductor" de Walter Benjamin) como de estudios psicoanalíticos sobre migración (fundamentalmente Charles Melman).

ABSTRACT

Focusing on the works of Néstor Perlongher (1942-1992, exiled in Brazil since 1982), Copi (1939-1987, exiled in France since 1962), Juan Rodolfo Wilcock (1919-1978, exiled in Italy since 1958), and Héctor Bianciotti (1932, exiled in France since 1961), the article compares the different writing policies of these Argentinean authors who wrote in the language of the host country or 'contaminated' aesthetically their apparent 'language of origin' with the new language. In an attempt to investigate the relationship between cultural shift, language and identity, the article questions the concepts of 'mediating' languages and classical languages, both according to the theory of translation (mainly the re-reading by Haroldo de Campos and Derrida of the central 'The Translator's Task', by Walter Benjamin) and the psychoanalytical studies on migration (fundamentally Charles Melman).

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Entreverada, fronteriza, bayana o simplemente “brasileira”, la voz poética de Perlongher, desde su arribo a São Paulo, parece desplazar hacia las fronteras impuestas por Tordesillas el macarronismo notable que Alexandre Ribeiro Marcondes Machado (1892-1933) plasmó (bajo figura de Juó Bananére) en sus paulistanas “Cartas D’Abaix’o Pigues”. Claro que en lugar de decirse en un transgresor ítalo-portugués, el argentino hará del portuñol la principal vía de insubordinación lingüística y otras, además, serán sus repercusiones y, quizás, sus finalidades. Distante del sutil y bien calculado juego de ironías y desconstrucciones ideológicas que supone el habla macarrónica de Juó Bananére (donde el padre Anchieta puede devenir, por caso, “padro” –padrone²– “Caxetta”¹), el portuñol en la poesía de Perlongher, aún jugando y labrando con el mismo material de Bananére (la plástica materialidad del significante), parece dirigido a la exaltación y descontrol semántico inherentes a su escritura poética neobarroca o “neo-barrosa”.

Hemos analizado, en otras oportunidades, como esa “política lingüística” (tal como podemos bautizar “prolijamente” a este inquietante enchastre de lenguas), caracterizaba un gesto de des-filiación identitaria (genérico y nacional). En esta ocasión, quisiera especular sobre la lección que tal “dislate” poético/lingüístico nos deja como modelo de análisis del desplazamiento lingüístico, de aquello que, evocando figuras temporalmente anteriores a Perlongher, podemos llamar “inmigración literaria”.

Me refiero a escritores argentinos de diferente procedencia, fortuna y

1. Ver “A fundaçó di Zan Baolo” en Antunes, 298-299, donde, por otro lado, la primera misa en Brasil aparece dicha como “A primeira messa” (“messa”, vocablo italiano que aparece usurpando el portugués “missa”, pero a su vez evocando el término “messe”: en portugués, “conversión de almas” y también, significativamente, “adquisición” y “conquista”).

valoración crítica como Copi (1939-1987, exiliado en Francia desde 1962), Juan Rodolfo Wilcock (1919-1978, radicado en Italia desde 1958) y Héctor Bianciotti (1932, radicado en Francia desde 1961) que han producido toda o parte de su obra en la lengua del país anfitrión (el francés en el caso de Copi y Bianciotti; el italiano en el caso de Wilcock).

Podrá replicarse, con razón, la singularidad de Perlongher frente a esos nombres. El desplazamiento de Perlongher no es trasatlántico (con lo que esto conlleva de transgresión a toda lógica de centro-periferia) y también son diferentes las “causas” (si las hay) de ese desplazamiento. Frente al “exilio sexual” de Néstor (en los estertores de la última dictadura argentina), Copi, Wilcock y Bianciotti, parecen signados por cierto camino cortazariano de tener que huir por no soportar, al menos en una primera instancia, el estruendo de los ya *abafados* (pero siempre presentes) altoparlantes peronistas.

Sin embargo, dejaré para otra oportunidad el análisis de la dimensión política y social de estos desplazamientos territoriales y lingüísticos e intentaré en este artículo concentrarme en los modelos o idearios de lengua que, a partir de la experiencia estética de Perlongher, podemos sospechar (por contraste y analogía) involucrados en la producción literaria de los otros escritores aquí mencionados; una dimensión estrictamente formal que buscará plantearse teóricamente a partir de ciertos aspectos de la reflexión sobre la actividad traductora.

PERO ¿POR QUÉ LA TRADUCCIÓN?

Partiendo, entre otras, de una cita de Jorge Panesi que afirma que “la operación básica de la cultura argentina es la traducción” (Panesi, 7), Patricia Willson, en el programa de su seminario “La traducción en la literatura argentina: una aproximación teórica y crítica”, recorre diferentes momentos en los que la crítica argentina habría hecho de la figura de la traducción una forma de entender

diferentes aspectos de “una cultura periférica y de mezcla como la nuestra [la argentina]”, para terminar advirtiendo que:

Sin embargo, la eminencia de un fenómeno puede derivar en ubicuidad y convertirse entonces en un obstáculo para pensarlo: si se amplían los alcances del término “traducir”, si leer es traducir, escribir o reescribir es traducir, importar un objeto cultural –cambiarlo de contexto– es traducirlo, en una palabra, si todo en una literatura es traducción, nada también lo es (Willson, 1).

El reparo vale como restricción o límite para la tentación de hacer de la traducción –tarea esta que forzosamente reflexiona sobre qué modelos de lengua se ponen en juego durante su práctica– un paradigma teórico que pueda hacerse cargo de la siempre difícil tarea de evaluar diferentes idearios lingüísticos. A pesar de que en el último ítem de este artículo intentemos tal desarrollo, desearía, al menos en un primer momento, liberarme de ese camino, pasar por alto el fundador *on ne tue point les idées* de Sarmiento y referir, por el contrario, las escenas, por así decirlo, de no-traducción que podemos encontrar en *El Matadero* de Echeverría (1871), cuyo narrador, en lo que atañe a lo estrictamente lingüístico, parece ocupar la figura de un no-traductor que yuxtapone no sólo dos modelos de país (o más bien el anti-modelo y el Modelo), sino también, y principalmente, dos modelos de habla entre las cuales parece imposible establecer cualquier tipo de mediación.

“Oíanse a menudo, a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores” (Echeverría, 1975, 131) afirma este narrador, a pesar de regalarnos, en bien calculados intervalos, la “bestial” habla de la “comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras” (Echeverría, 1975, 132) que

trabaja o deambula por el matadero de la Convalecencia; un habla que – leamos con atención– sale a “borbotones de aquellas desaforadas bocas” (Echeverría, 1975, 135) como si su descontrol y exhibicionismo se exacerbasen por la creciente inercia de su propio impulso: “Los dicharachos, las exclamaciones chistosas y obscenas rodaban de boca en boca, y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza, excitado por el espectáculo **o picado por el aguijón de alguna lengua locuaz**” (Echeverría, 1975, 132) (negrita nuestra). Frente a esa imparable locuacidad que, lejos de promover algún tipo de operación traductora por parte del narrador suscita, por el contrario, una –al parecer irrefrenable (y gozosa)– pulsión de (si es que así puede decirse) señalización de la alegre abyección, se antepone la parquedad y sobriedad de la lengua del unitario: “¡Infames sayones! ¿qué intentan hacer de mí?” (Echeverría, 1975, 131), como si ante la desenfadada burla de los carniceros y achuradores, como si ante su literal **sacada de lengua**, sólo se pudiese responder con la sobriedad (y el terror) de quien es puesto en el papel de **guardar su lengua**: “¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas” (Echeverría, 1975, 138), le ordena, de hecho, un ya enfurecido Matasiete al hipercorrecto y castizo unitario.

Curiosamente, que guarden silencio o su lengua le decimos a nuestros niños, que, quizás, como toda respuesta, nos la saquen. Y quizás, para hacerle honor al unitario (que representa la Patria en su sentido más moral, incluso lingüísticamente moral), deberíamos considerar que “guardar” es también “tener cuidado de una cosa, vigilarla y defenderla” (*guardar* un campo, una viña, ganado, un rebaño, ejemplifica el diccionario de la RAE), con lo cual “guardar la lengua” involucra una actitud de cuidado y de control, quizás aquella vigilancia que lleva a Derrida a afirmar que la lengua estaría siempre “gardée par l’autre” (Derrida, 1996, 70), es decir es siempre el otro (o lo otro) quien, de hecho, “custodia” nuestras faltas. Por otro lado, la lengua no tan solo se saca para burlarse (tal vez de ese rígido control del otro y de lo otro), sino también, con



intenciones quizás más placenteras, para lamer (o *lamber*): “Cuninlingüíneo portunhol lubricante” dirá el poeta brasileño Haroldo de Campos sobre la lengua de Perlongher², quien, sabemos, hizo de la lamida (o *lambida*) la imagen y operatoria de toda una erótica poética.

Guardar la lengua (en su doble sentido de callarse y de vigilarla) y **sacar la lengua** (en su doble sentido de trasgresión y de goce), son aquí las figuras con las cuales propondría leer, en una primera instancia, las experiencias de Bianciotti y Wilcock (signados por un corte rotundo respecto al castellano) y de Copi y Perlongher (signados por la alternancia) respecto a las lenguas involucradas en su producción estética.



LENGUAS DE “ENTREMEDIO” Y LENGUAS CLÁSICAS



En referencia a la experiencia que tomamos (para marcar, con plena justicia, cierta flexión barroca) como “fiel infiel” (*Primero Sueño*, v.164) de nuestras reflexiones aquello que, desde el título llamamos “La lección do Néstor”, deberíamos declarar que sería imposible sintetizar en estas breves páginas los diferentes modos en que la poesía de Perlongher *burla el control del español y del portugués* desde su radicación en el Brasil. Por rescatar algunos aspectos que hemos estudiado más detenidamente en otros artículos, digamos que a ciertos juegos de duplicidad lingüística, basados entre, llamémoslo así, parónimos entre el portugués y el castellano (como en su célebre “Acreditando en Tancredo”)³, o incluso a ciertas apropiaciones de vocablos en portugués (que suelen aparecer directamente en cursiva o entre comillas) le siguen otras operatorias más

2. En “Réquiem”, ver *Cuadernos de Recienvenido* no 18, 2002, pp 5-10.

3. El texto “Acreditando en Tancredo” se publicó en la revista *Novo Leia*, ano VII, no. 75, São Paulo, janeiro de 1985. También se encuentra reproducido en *Prosa Plebeya*, Buenos Aires, 1991, pp. 215-218.



complejas que Perlongher, en la introducción a *Mar Paraguayo* (la formidable *nouvelle* escrita en portuñol por el poeta brasileño Wilson Bueno), liga a una suerte de “gramática sin ley”⁴. Entre estas operatorias, deberíamos destacar aquellas por las cuales la materialidad de un vocablo en portugués despierta aquel “entretecido de alusões e contrações rizomáticas” que Perlongher consideraba intrínseco al neobarroco y que en textos como “el rompehielos” de *Alambres* resultan centrales. A esta suerte de poder gravitacional ejercido, al parecer, por la lengua extranjera (y que preferimos leer más bien como un concienzudo e intencional efecto estético), deberíamos agregar (de recordar la cimbreante oscilación de lenguas en *Riga*, el extenso poema que Perlongher incluye en *Hule*) en la voluntariosa, violenta y gozosa mortificación o interpenetración entre las lenguas, un sugestivo vaivén que produce gozosas aberturas o escisiones entre los percutidos vocablos. De tenerse en cuenta que el “portuñol” no posee estatus de objeto científico y que se trata más bien (como el “espanglish” o el “franglais”) de una designación popular para fenómenos lingüísticos diversos⁵, es interesante observar la manera en que el mismo se

4. “Sopa Paraguaya” en *Mar Paraguayo*, ver Bueno, 1992, p. 8.

5. Así Celada (2000) nos advierte que: “A verdade é que o termo ‘portunhol’, pelo fato de funcionar como uma espécie de ‘curinga’ que circula e se desloca por diferentes espaços, refere-se a diversos objetos, dentre eles designa a língua de mistura – entre espanhol e português – nas diversas fronteiras do Brasil com os países hispano-americanos. Por isso, ‘portunhol’ pode designar tanto a língua dos hispano-falantes que moram neste país (à qual alguns dão o nome de “espagués”) quanto aquela produzida pela relativa audácia dos veranistas argentinos nas praias brasileiras ou, ainda, pela boa disposição dos anfitriões que aí os recebem. Pode designar também a modalidade com a qual os brasileiros ‘dão um jeito’ de comunicar-se com os hispano-falantes dentro ou fora do Brasil. Com frequência, o termo é utilizado ainda pelo próprio aprendiz para referir-se à língua que vai produzindo ao longo de seu processo de aprendizado” (Celada, 2002, 44). Por otro lado, debemos agregar que la designación portuñol (construida en base a términos análogos como “franglais” o “espanglish”) no sería la única posible, pues a esta, sin duda la más generalizada, podríamos agregar otras designaciones tal vez más regionales y propias de las zonas fronterizas, ya referidas al inicio de este artículo:

vislumbra o se imagina en cada oportunidad y, en nuestro caso, la singular manera en que este concepto se asume en Perlongher. En este sentido, debemos decir que Perlongher entrevió en el portuñol una formidable lengua poética⁶. En efecto, si –como se afirma en “el rompehielos” de *Alambres*– “al gozador las lenguas se le hacen medias o inmedias”, deberíamos pensar que el portuñol es medio español y medio portugués – no del todo español y no del todo portugués –, y se espera en jugar una posición intermedia o niveladora entre ambas lenguas a través del cruce de imaginarias “medias” de lenguas (el cruce de los imaginarios caracteres generales del español – la “media” del español – con los imaginarios caracteres generales del portugués – la “media” del portugués); una ilusión ideal de nivelación o “media” que se frustra y acaba – de seguir la cita de Perlongher – en “in-media”, en una imposible conciliación que acaba en la oscilación o constante error (en todos los sentidos) entre ambas lenguas, un “desliz” o resbale (de la lengua o lenguas sobre el paladar) sobre el que, según Nicolás Rosa, se fundaría la “protoglótica” poética perlongheriana⁷.

A partir de la experiencia estético/lingüística de la poesía de Perlongher, la situación de encuentro/desencuentro lingüístico que Linenberg, en *Exil et langage dans le roman argentin contemporain : Copi, Puig, Saer* (1988), detecta en *L'Uruguayen* (1972), el primer relato de Copi escrito en francés, no puede dejar

“entreverado”, “brasileiro”, “fronterizo”, “carimbão” ou “bayano”. Behares (1985, 8-10) califica todas estas designaciones (inclusive el portuñol) como designaciones populares, y antepone a las mismas el efectivo estudio teórico/lingüístico de los fenómenos a las que estas designaciones aluden.

6. No sólo en la ya citada introducción a *Mar Paraguayo* de Wilson Bueno, sino también en “El portuñol en la poesía”, un artículo presentado en el “Encuentro de Profesores de Español del Estado de São Paulo” organizado en diciembre de 1984 en la Universidade de São Paulo (USP). Ver Documento CE-DAE 0796. “El portuñol en la poesía”. São Paulo, dz. 1984. 11 pp; dt. Reproduzido em *Tsé Tsé* no. 7/8, Bs. As., mayo 2000. pp. 254-259. Adrián Cangi le dedica a este artículo un pormenorizado estudio en “Una poética bastarda”, *Tsé Tsé* no. 7/8, Bs. As., mayo 2000.
7. Ver Rosa, Nicolás. “Una ortofonía abyecta” en Cangi/Siganevich, *Lúmpenes peregrinaciones*, 1996, p. 31

de convocar una lectura fronteriza, en la que el español y el francés resbalan sobre el suelo de una territorialidad temática y materialmente minada. Por cierto, en esta *nouvelle*, por una suerte de quiasmo entre narrador y autor (cuya voz aparece en el epígrafe para afirmar que el texto está escrito en francés pero pensado en uruguayo)⁸, se relativizan las diferencias entre determinada lengua extranjera y aquella que a partir de Dabène (1994) podemos llamar una “lengua de pertenencia”, esto es, aquella que se hace portadora de cierta identificación⁹. Así, si el autor a través de la dedicatoria nos advierte sobre la posible injerencia del “uruguayo” (lengua de pertenencia) sobre su francés (lengua extranjera), el narrador-protagonista (un desconcertado francés de paso por Uruguay) nos advierte sobre la posible influencia del “uruguayo” (lengua extranjera) sobre su propia lengua¹⁰. De esta manera, los hispanismos en el francés de Copi (relevantes, como demuestra Linenberg, en la morfología de algunos participios pasados, en la elección de algunos pronombres y en ciertas faltas de sintaxis y de concordancia verbal¹¹) encuentran una suerte de reflejo especular en los

8. “A l’Uruguay, le pays où j’ai passé les années capitales de ma vie, l’humble hommage de ce livre que j’ai écrit en français mais certainement pensé en uruguayen”.
9. Definimos “lengua de pertenencia” a partir de Dabène (1994), como aquella lengua (o variante de lengua) a través de la cual el sujeto se identifica con determinado grupo. La importancia del concepto radica en que no necesariamente esta lengua de pertenencia coincide con la lengua vernácula ni, como a veces es pensado, con la lengua en la que el sujeto tendría “mejor” competencia (el caso de los árabes franceses cuya lengua de pertenencia es, generalmente, el árabe, muchas veces apenas hablado, etc.).
10. Por cierto, el francés del relato (que decide hablar en “uruguayo” para hacerse pasar por un uruguayo más) declara: “il faut trouver la façon de leur faire croire qui je suis un Uruguayen comme eux”, (Copi, 1972, 56) y en determinado momento se disculpa por estar cometiendo errores en su lengua de escritura: “En écrivant je m’aperçois que certains phrases me restent étrangères, comme celle qui précède [...] sans doute parce que ces derniers temps j’a beaucoup plus pratiqué la langue que l’on parle en cet endroit que le français et qu’il m’est probablement beaucoup plus difficile de rentrer dans un langage normal que je ne le crois” (Copi, 1972, 11).
11. De hecho, por momentos estas “incorrecciones” están relacionadas, como lo señala Linenberg 1988

hispanismos del narrador, ya que, en este último caso, las mismas distorsiones se justifican en razón de un fenómeno directamente inverso: la influencia de la lengua extranjera sobre la de pertenencia.

Esta aparente indiferencia entre lengua extranjera y lengua de pertenencia que esboza *L'Uruguayen*, parece, por otro lado, enfatizar más bien que reducir las particularidades lingüísticas del texto, pues el uso “desubicado” de determinadas lenguas (el francés desubicado por el español, más allá de las ocasionales condiciones de “pertenencia” o “extranjería” de estas lenguas que devendrían en Copi un mero efecto de perspectiva) supondría menos el adentrarse y el cierre en la “intimidad” de una lengua, que la inusitada atención a la exterioridad de las lenguas puestas en juego y, en definitiva, a las posibilidades de ir conformando un sentido menos por la posesión de determinados significados que por el juego de los propios significantes¹². Por cierto, como señala Linenberg,

(cuya minuciosa lectura seguimos), a la morfología de los participios pasados (“ses concitoyens sont sepultés”, p.29; j'ai élogié son décolleté”, p.30), mientras que en otras ocasiones tienen que ver con faltas en la sintaxis (“exceptant le fait que tous les gens sont morts et empaillés”, p. 31; “je ne vous ferai pas l'offense de penser que mon histoire vous intéresse plus qu'à moi, p.32), en la concordancia verbal (“bien q'elle ne l'a jamais su”, p.33) o en la elección de los pronombres (“Je le pardonne de bonne grâce”, p. 34). Tales incorrecciones pueden ser fácilmente entendidas como hispanismos. Así, en los ejemplos de las páginas 29 y 30 (“sepultés” y “élogié”) encontramos el eco de los participios del español “sepultado” y “elogiado”. En el ejemplo de la página 31 (“exceptant” por “excepté”) la influencia del gerundio “exceptuando” de la frase similar en español. En el ejemplo de la página 32 (“plus qu'a moi” por “plus qu'elle ne m'intéresse”) el orden de las palabras corresponde al del español (“más que a mí”). En el ejemplo de la página 33 (“a” por “ait”) la posible injerencia del pretérito perfecto del español (“no lo ha sabido nunca”). Finalmente en el ejemplo de la página 34 (“le” por “lui”) el pronombre parece calcado sobre aquel que correspondería, al menos, al español de España (“Yo le perdono”).

12. Por cierto, el énfasis colocado en el plano expresivo (alcanzado a partir de cierto punto de vista exterior o extraño a la lengua) aparece, inclusive, tematizado en el propio texto de *L'Uruguayen*, pues en el transcurso del mismo los “uruguayos” se dirigirán al narrador con un español que, sobre el a priori del desentendimiento (de que el extranjero no encontrará el sentido de la lengua), enfatiza su mate-

L'Uruguayen revela (a través de juegos fónicos, aliteraciones, asonancias, diáforas y *calembours*) un concienzudo trabajo efectuado sobre la materialidad específica de la lengua francesa; un efecto que, desde otro ámbito cultural, Benedito Antunes señala sobre el ítalo-portugués de Juó Bananére, al sostener que “o macarrônico observado na língua determina também a própria configuração de sua linguagem literária, instituindo uma espécie de ‘gênero macarrônico’, cuja marca formal é a ilimitada mistura” (Antunes, 61).

A propósito de este enunciarse en el resbaladizo “entre” de dos lenguas más que en la límpida plenitud de una lengua determinada, María Teresa Celada en “Acerca del errar por el portuñol” (2000), elabora la noción de “entremedio” que bien podríamos extender al frañol. Por cierto, el “entremedio” se ofrecería como una suerte de utópica mediación entre la ilusión de transparencia propia de la lengua materna y –siguiendo ya a Charles Melman (1992)– la resistencia que una lengua extranjera opone al hablante señalándole su imposibilidad de poder ser sujeto de otro saber. Lo cierto es que contra las esperanzas de equilibrio que tal “entremedio” pueda suscitar, su efectiva puesta en escena (como lo demuestra Perlongher y el propio Copi) revela el vacío y por lo tanto la ilimitada significancia de toda lengua. Siguiendo a Derrida en *Le monolinguisme de l'autre* (1996), podríamos afirmar que este modelo que “saca” la(s) lengua(s) de sí misma(s), que se burla de sus controles y se complace en la materialidad del significante, se asienta sobre la convicción de que es imposible ser el

rialidad como si por el exceso de esta se pudiese conseguir aquello que falla en el plano del contenido: “quand j’ai demandé dans mon très mauvais uruguayen à un passant pourquoi l’applaudissait-il (sic) il m’a répondu niño rico-rico, c’est-à-dire cet enfant est très riche, ce qui veut dire qu’il était le propriétaire de très nombreux quartiers, donc une sorte d’espoir pour le pays” (Copi, 1972, 59, cursiva nuestra). Curiosamente, cuando el narrador, en tanto que extranjero, recurra al mismo procedimiento –apelar al plano material del lenguaje– para intentar hacerse entender, despertará la hostilidad de los imprevisibles uruguayos de este texto (ver Copi, 1972, 63) desmoronando (como sostenemos más adelante en el cuerpo del texto) la ilusión de equilibrio que tal recurso parecía suscitar.

dueño absoluto de una lengua (sea esta materna o extranjera)¹³. El “entremedio” apostaría así a la impureza y a la contaminación lingüística, a la falta o a la multiplicidad de orígenes y a la irrisión de cualquier política identitaria. Lejos de posibilitar la enunciación de un sujeto consolidado que pretende controlar su decir, las repercusiones semánticas del texto se ofrecerían como una tarea plena (e infinita) del lector privilegiando, de esta manera, menos el pasado (de un sentido estable) que el presente y, esencialmente, el futuro.

La posterior resignificación que Copi hace de “su” lengua francesa, pasando de este frenético y macarrónico entremedio a los marcos tolerados del juego con el multilingüismo europeo, habla, frente a la permisividad y celebración del portuñol en Perlongher, de los límites establecidos tanto por la diferente valoración simbólica de determinadas tradiciones lingüísticas como por la personal instalación de determinado proyecto estético dentro de un campo literario específico. Con todo, frente a aquel transgresor francés de Copi (del cual su aportuñelado análogo sería envidiable posibilidad) del francés de Bianciotti se dirá que es un francés puro.

Por cierto, Henriette Levillain (2002), haciendo una serie de consideraciones sobre la lengua de los escritores incorporados a la literatura francesa (entre ellos Bianciotti –y con la significativa exclusión de Copi) afirma que el francés de estos extranjeros “*parle d’une origine perdue, d’un pays qui ne connaît ni le français, ni le verlan, ni le nouveau dialecte des banlieues. Elle aime la syntaxe élaborée et l’imparfait du subjonctif qui passent maintenant pour des denrées datées*” (en Murphy/Ní Loingsigh, 4). Por otro lado, Jacqueline de Romilly, en el discurso de recepción de Bianciotti a la Academia Francesa de Letras, afirma

13. Por cierto, a partir de la convicción de Derrida de que “*jamais on n’habitera la langue de l’autre*” (Derrida, 1996, 104), y con la propia “lengua materna” como “*la délirante de la loge*” (Derrida, 1996, 106), la lengua promovida por el entremedio, lejos de la pretensión de controlar el sentido, estimula más bien su imprevisible dispersión.

que “[...] votre français, né au contact de la littérature, en a conservé la saveur, c’est le français tel que nous aimons” (en Bianciotti, 1997, 44). De seguir estas apreciaciones, parecería ser que el francés de Bianciotti, precisamente por ser un francés aprendido (de un “extranjero”, como significativa y reiteradamente se señala) conseguiría ser un francés “puro”, apartado de los “riesgos” de la historia que tanto los académicos y excelentes escritores Bertrand Poirot-Delpech y Jaqueline de Romilly, como los lingüistas franceses Henriette Levillain y Alfred Gilder¹⁴, ven, tal vez de forma un tanto aprensiva, contaminado por “anglicismos” cuando no, sintomáticamente, del “nouveau dialecte des banlieues” (de esas mismas *banlieues* donde, sabemos, viven los descendientes de los inmigrantes árabes).

De la misma forma, del italiano de Wilcock se dirá (sigo aquí las afirmaciones de Giorgio Patrizi, en “Narrare l’iconoclastia” en Didier, 89-96) que es una lengua “limpida e spietata”, “straordinariamente lineare e precisa e al tempo stesso essenziale”; aspectos estos que también se pretextan en la condición de extranjero de Wilcock: “Mi domando se il fatto di essere arrivato alla nostra lingua acostandosi ad essa non come ad una lingua madre, non permettesse a Wilcock una maggiore capacità di controllo e una magistrale messa a punto dell’istanza comunicativa con tale precisione ed eleganza” (en Didier, 91).

14. Nos referimos a *Et si on parlait français* (1993), donde en cierto momento, se opone el “bon vocabulaire français, cette matière riche à l’infini, alchimiquement pure” (158, negrita nuestra) a “la [langue] déferlante [qui] ne fait que croître et enlaidir”. Luego de este sugerente llamado de atención, Gilder diagnostica que “Notre langue est parasitée, polluée, souillée par trois à cinq mille ‘franglaises-ries’” (Gilder, 67), razones por las cuales propone un “Patriotisme langagier” (título del capítulo xx) en momentos en los que Francia, afirma, irá a disolverse en una gran entidad “maastrichtien” (Gilder, 160) que no es otra que la propia Unión Europea (que financió, curiosamente, la edición de su libro). Debemos observar que el libro de Gilder no sólo está publicado (de forma un tanto contradictoria) por la *Agence de coopération culturelle et technique* (ACCT) sino que también está prologado por un reconocido lingüista del *Collège de France*: Claude Hagège.

De esta manera, si la lengua del buen extranjero (un poco como la del buen salvaje) es plenamente aceptada, es porque la misma, guardando u ocultando toda interferencia de la lengua del pasado, es la que mejor guarda (vigila u honra) la nueva lengua. Como afirma la imagen con la que Bertrand Poirot-Delpech ilustra la llegada de Bianciotti al francés, el castillo de la lengua parece estar mejor guardado por los alegres artistas nómades que la visitan (y que allí se instalan) que por los propios castellanos que han olvidado sus propias tradiciones¹⁵, o (atreviéndome a completar la imagen) sus propios sueños. Por cierto, la lengua de estos respetuosos y repentinos visitantes, de alguna manera ajenos al devenir que ha opacado la lengua de los nativos, recrea menos la siempre “contaminada” lengua del presente, que las aspiraciones de corrección y pureza míticamente colocadas en un perdido origen. Así si, como lo señala Alberto Giordano, el francés de Bianciotti reenvía a la mejor tradición de las *Belles Lettres*¹⁶, del italiano de Wilcock, Patrizi (2000) afirma que (contrariamente a lo promovido por Carlo Emilio Gadda) bien podría darse la definición que

15. Me refiero a la siguiente imagen (construida por Bertrand Poirot-Delpech en el ya citado discurso de recepción de Bianciotti a la Academia Francesa): “Chaque fois que des Français ayant eu la chance de parler français dès le berceau s’enchantent de voir un étranger de naissance adopter leur langue, et la pratiquer, disent-ils, ‘mieux que vous et moi’, on croirait des châtelaines en train de retourner les taupinières du parc à la point de leur ombrelle et de lorgner les jeunes danseurs venus faire honneur au château, à ses haies de buis, à des allées de graviers ses tours reflétées dans la pièce d’eau, je veux dire, à ces imparfaits du subjonctif, ces accords de participes, ces ne explétifs et autres raretés de l’héritage que menaceraient d’affreux promoteurs modernistes et anglicisants. De ces dovairières à qui le président Senghor répondit, un soir qu’elles le complimentaient pour son excellent français: ‘Moi y’en avoir aucun mérite, moi y’en a être agrégé d’université.’” “Allocution prononcé par Bertrand Poirot-Delpech lors de la remise de son épée d’Académicien á Hector Bianciotti” (en Bianciotti, 1997, 71-72).

16. Ver Giordano (1999). Para una desconstrucción de la ideología de las Bellas Letras francesas, ver Klein, Jean René (2003), “Clarté, Pureté, Universalité. Des traits identitaires du français ou... de belles rimes qui ne riment à rien” en Paul-Augustin Deproost et Bernard Coulie. *Languages. Imaginaires européens*. Paris, L’Harmattan, 2003.

“Mengaldo dava di Calvino, quando diceva che Calvino lavora sulla lingua quasi a voler rimuovere il fatto che l’italiano abbia conosciuto la questione del dialetto” (en Didier, 91)¹⁷; una afirmación significativa si pensamos que Wilcock arriba a Italia en momentos en que el italiano o toscano literario (como lengua más cercana al latín) está siendo instaurado, de forma violenta, como lengua referencial contra lo que se pensaba ser entonces las distorsiones dialectales.¹⁸

Con seguridad, estos imaginarios lingüísticos de pureza dialogan con las expectativas e imaginarios de los propios “visitantes”. Así, en Bianciotti, quizás, el francés como lengua de la Cultura, encuentre su fundamento en el francés como lengua vehicular de la “cultura” aristocracia porteña, “pequeña” familia que vendría a sustituir el censurado coto de intimidad y transparencia de su interdictada lengua vernácula: el piemontés. De hecho, en *Sans la misericorde du Christ* (1985), su primera novela escrita directamente en francés, Adélaïde, suerte de portavoz de las frecuentes reflexiones de este autor sobre su desplazamiento lingüístico, asegura el carácter íntimo del francés (y, por lo tanto, su pretensión de controlar el sentido) contra la exterioridad que le merece el español (aquella “gran” lengua a la que Bianciotti, en tanto hijo de inmigrantes, debió,

17. Cf. Mengaldo “Aspetti della lingua di Calvino”, in *La tradizione del Novecento*, Torino, Einaudi, 1991, pp.227-292.

18. De hecho, los lingüistas italianos Tullio de Mauro y Mario Lodi nos recuerdan que: “Nel 1951 si è calcolato che parlavano sempre e solo italiano, in ogni occasione, soltanto pochi italiani: una percentuale oscillante (a seconda del tipo di calcolo cui si è ricorsi) tra il 10 e il 18%” (De Mauro/Lodi, 1979, 11). Esa cifra aumentará considerablemente en pocos años. Según Gian Luigi Beccaria, en base a datos del propio De Mauro “Tra l’68 e il ’70 [...] l’italiano si era ormai stabilmente esteso al 50% della popolazione” (Beccaria, 1988, 86). Tal expansión de la lengua nacional significó una amplia centralización de la política lingüística que buscó reducir lo dialectal, a veces hasta penalizando su uso (un hecho que, de forma todavía más violenta, había sido regla común durante el gobierno fascista). El objetivo de esta, según De Mauro/Lodi (1979), “scuola dialettofobica”, intentó instaurar un modelo purista que procuraba evitar los fenómenos de “contaminación” dialectal del italiano, instaurando este idioma como una lengua referencial asentada sobre el prestigio histórico del latín.

compulsivamente, asimilarse)¹⁹. Por otro lado, de recordar la poesía de Wilcock de los años '40, bien podríamos comprender el paso de este autor al italiano como una tentativa de continuar experimentando con un modelo de lengua que Herrera (1988) califica como “clásico” y que ya parecía agotado en castellano.²⁰

El concepto de “lengua clásica” parece, por último, ideal para sintetizar las experiencias de Wilcock y de Bianciotti, ya que contra aquel desgaste, erosión o interpenetración de lenguas que suponía la “sacada” de lenguas, “guardar” la lengua (precepto capital de lo clásico) implicaría propiciar el “brillo” y la precisión de la expresión. Remitido a la certeza mítica de un origen (los grandes monumentos literarios franceses del siglo xvii, o las grandes obras de los tres inmortales florentinos en el caso del italiano), este modelo involucraría siempre una fuerte idea de restauración lingüística. Por cierto, contrariamente al del entremedio, el modelo clásico supone asumir un modelo fijo de lengua, que a través de un estricto autocontrol, procurará resistir toda intromisión lingüística devenida de la propia historia de la lengua, honrando de esa manera el monumento que le da sustentación. El férreo sistema de exclusiones exigido por la “pureza” de tal proyecto, será destinado, de esta manera (y centralmente) al rechazo de la lengua oral contemporánea entendida como “caída” (de alguna manera pos-edénica) de la cual sólo cabe esperar confusión e impureza.²¹

19. Ver Sans la miséricorde du Christ: 46,47. Sobre lo íntimo y la pretensión de control, ver Sylvia Crinquand, *De vous a moi. Le destinataire dans les écrits intimes* y Régis Salado, *La fiction de l'intime*.

20. Ver Ricardo Herrera, “Juan Rodolfo Wilcock y el problema de la restauración neoclásica” en *La ilusión de las formas*, pp.53-78

21. Con la paradoja que el monumento que el modelo clásico se da como origen constituye, en una suerte de retorno de la reprimida metafísica de la presencia, una lengua oral fosilizada. De hecho, en el caso del francés, Lise Gauvin afirma que “au xvii^e. siècle, l'écrit est subordonné à l'oral et le ‘bien parler français’ considéré le modèle du ‘bien écrire’” (Gauvin, 84-85). Ya en el caso del italiano, Beccaria afirma que “Le strutture portanti della lingua italiana sono ancora fiorentine, ma del fiorentino antico, non del moderno. [...] [I] fiorentino, quanto al parlato, e come tutte le lingue vive, è cambiato attraverso

FINALMENTE: DE LA TRADUCCIÓN COMO POSIBLE PARADIGMA

En “Des tours de Babel”, una instigadora lectura de “La tarea del traductor” de Walter Benjamin, Derrida (2006) sustenta no tan solo la deuda del traductor para con el original (suerte de monumento instaurado en el pasado, respecto al cual el traductor se colocaría siempre en situación de filiación), sino también la propia deuda del original, que estaría siempre en situación de ser traducido²². Sin pretender adentrarme a la reflexión teórica sobre la práctica traductora, resulta tentador leer tanto el modelo del entremedio como el clásico (estas diferentes maneras de posicionarse lingüísticamente reveladas, de forma paradigmática, por el trabajo con la llamada lengua extranjera) con una tipología básica de las traducciones: aquella que opone la tradición de la traducción como *belle infidèle*, a la traducción como (para tomar el concepto instaurado por el poeta y traductor brasileño Haroldo de Campos) práctica recreadora. Para leer estas diferentes concepciones de la traducción desde los planteos de Benjamin/Derrida, diríamos que si la *belle infidèle* supone que puede pagar enteramente la deuda para con el original, anular de alguna manera la maldición babélica (a través del destaque asignado al “contenido”, la eliminación de ambigüedades, y la presunción, en una palabra, de “copiar” el original), la traducción recreadora, a sabiendas que la restitución completa es imposible, asume el aspecto extrañante de la traducción llegando a distorsionar o desnaturalizar (como tal vez suceda en la traducción de *Ferdynurke* al español por Piñera/Gombrowicz) la lengua a la cual se está traduciendo. Contrariamente a la *belle infidèle* que,

so i secoli. [...] Il fiorentino insomma è, nel giro di poco, diventato provinciale in Itàlia, e oggi suona più dialettale dell'italiano di Milano” (Beccaria, 1988, 88-89).

22 Este ensayo de Derrida está inserto en *Psyché. Invention de l'autre* (1987). Sigo aquí la traducción al portugués de Junia Barreto, *Torres de Babel* (2006). Sobre el traductor como deudor, ver Derrida, 2006, 28, sobre el original como deudor, Derrida, 2006, 37.

asentada sobre la mimesis y la transparencia, puede ser entendida como, en palabras de Márcio Seligmann-Silva (2005), “‘colonizadora’ da língua de partida” ya que “submete o ‘outro’ à lei da casa”²³, la traducción como “re-creación” produce un “questionamento da própria noção de identidade”²⁴.

Ciertamente, la seguridad de la lengua clásica en apropiarse de la otredad de una lengua (su fe en la transparencia y en la precisión, su exigencia de control, etc.) la remite a la confianza de la *belle infidèle* y, de hecho, estos textos, retomando a Derrida (2006), no solo auspiciarían una traducción de este tipo, sino que también se ofrecen como si fuesen el resultado de este tipo de práctica traductora. “La sensazione, com Wilcock poeta, é di star leggendo –assinala Franco Buffoni en “Wilcock traduttore e interprete”– delle poesia tradote” (en Didier, 76): un efecto de lectura que también encontramos en Bianciotti, cuya obra en francés se construye con una continuidad que parece pasar por alto el hecho de que sus primeros textos han sido traducidos del español por Françoise Rosset. Por otro lado, los textos del entremedio, díscolos al control de una lengua (control que, por otra parte, juzgarían imposible) se dan y exigen (por su énfasis en el plano de la expresión) una traducción recreadora (traicionada, creo, en la primera traducción al español de *L’Uruguayen* por Vila-Matas y realizada, por ejemplo, en las traducciones que Josely Vianna, bajo auspicio y colaboración de Perlongher, hace para *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*, como así también en las diversas traducciones que Josely Vianna ha realizado del poemario de Perlongher).

Como último aporte teórico, me gustaría citar aquí (una vez más) a Charles Melman, quien en su lectura psicoanalítica de los fenómenos de

23. Ver Seligmann-Silva (2005) “Globalização, tradução e memória” em *O local da diferença. Ensaios sobre memória, arte, literatura e tradução*, p.209.

24. Ver Seligmann-Silva. “Haroldo de Campos: tradução como formação e ‘abandono’ da identidade” en op. cit. p. 201.

desplazamientos lingüísticos²⁵, afirma que si filiarse totalmente a la nueva lengua le parece psicológicamente artificioso (cómo, de hecho, el emigrado podría pagar la deuda a su nuevo padre, se pregunta), resistirse a la filiación, preservar lo que sería una “diferencia de culto” (Melman, 53) constituye, como en el caso de la histérica (que siempre se quiere extranjera) “deixar entender que teria nas entranhas esta língua das origens” (Melman, 50)²⁶; afirmaciones estas que abren (superando las dicotomías que hasta aquí hemos establecido y admitiendo el “entremedio” de la lección de Néstor como un paradójico extremo) el *continuum* sobre el que se ejerce el trabajo literario, aquel que balizado de alguna manera por los opuestos vértices de lo clásico y del entremedio, permite el portugués del praguense Vilém Flusser o, aún, el español de Jorge Luis Borges: aquella extrañeza de la lengua que intenta hacer equilibrio entre las imposibles bellas letras del trópico o de las pampas (el vacío centro clásico que tal vez buscaron, por vías diferentes, experiencias tan disímiles como Wilcock y Bianciotti) y la *Hinterland* que irrumpe (con la “turbia” herencia de todo aquello de lo que el “patriótico” monumento gaucho debió prescindir y ocultar para cimentarse y erigirse) desde los primeros libros de Perlongher: afronegrismos,

25. Me refiero a los ensayos de Charles Melman traducidos al portugués por Rosane Pereira y organizados y prologados por Contardo Calligaris bajo el título de *Imigrantes. Incidências subjetivas das mudanças de língua e país*. São Paulo, Escuta, 1992.

26. Estos últimos conceptos están extraídos de “A propósito da conferência em Israel”, conferencia del 10 de noviembre de 1988, pronunciada en el marco del Seminário regular de Charles Melman en el Hospital Sainte Anne de París. Op. cit., pp. 39-58. Sobre la opción “de poseer en las entrañas una lengua de los orígenes” podríamos agregar que Melman la vislumbra como una opción decididamente espectral: “[o] fantasma de que o levantamento do recalque deveria permitir ao sujeito a reintegração de uma língua que lhe permitiria tudo dizer. Ideal humanista com o qual ele tenta seduzir o próprio Mestre, sem perceber que desta forma só faz se juntar dele, ou seja, aderir ao ideal do mestre./ A histérica mima este inconsciente estruturado como uma língua calada, criando seu diabolismo. Na falta deste, seu mutismo ilustra sua recusa em falar a língua do opressor, ou a faz optar por uma língua estrangeira, ou ainda entender alguma secreta e ilustre filiação” (Melman, 18).

indigenismos, arcaísmos españoles, restos del caló y de la germanía que se travisten, feliz y sexualmente, en el fronterizo portuñol de su “poesía de exilio”.

En este sentido, y para no ser injustos con aquellos que aquí hemos posicionados como nimbados por el aura de lo clásico, podríamos finalizar arriesgando que el trabajo específicamente literario, incluso en lo que este tiene de representación, parece superar la “guarda” (angélica o pre-babélica) de la propia lengua. Así la escena de pérdida lingüística que Bianciotti elabora en la *nouvelle* “Le barque sur le Neckar” (inserta en *L’amour n’est pas aimé*, 1983), en verdad su primer texto escrito directamente en francés, parece contradecir su tan mentada consolidación identitaria (haciendo del exiliado alguien con una vida en –franco– suspenso). Por otro lado, la calamitosa destrucción del templo en *Il tempio etrusco* (1973), lleva a que la límpida y alta lengua de Wilcock deba decir una realidad grotesca y pos-edénica, como si por sobre las más despóticas de las *belles infidèles* (el francés en la más rancia tradición de las Bellas Letras, o la “literaria” elegancia del italiano) asomase el siempre distorsionado rostro de la histérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, Benedito (organização e estudo), *Juó Bananére. As cartas d’Abax’o Pigues*. São Paulo: Unesp, 1988.
- Beccaria, Gian Luigi, *Italiano. Antico e nuovo*. Milano: Garzanti, 1988.
- Behares, L.E., *Planificación lingüística y educación en la frontera uruguaya con Brasil*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño. OEA Montevideo, 1985.
- Bianciotti, Héctor, *Discours de réception de Hector Bianciotti à l’Académie française et réponse de Jacqueline de Romilly: [23 janvier 1997]. Suivi de l’allocution de Bertrand Poirot-Delpech pour la remise de l’épée et des remerciements de Hector Bianciotti [14 janvier 1997]*. Paris: Grasset, 1997.
- , *L’amour n’est pas aimé*. Paris: Gallimard, 1982.

- _____, *Sans la miséricorde du Christ*. Paris: Gallimard, 1985.
- Bueno, Wilson, *Mar Paraguayo*. São Paulo: Iluminuras / Secretaria do Estado da Cultura do Paraná, 1992.
- Cangi, Adrián, “Una poética bastarda”. *Tsé Tsé*, 7/8 (2000): 265-273.
- Cangi, Adrián Siganevich, Paula (comps.), *Lúmpenes Peregrinaciones: ensayos sobre Néstor Perlongher*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1996.
- Celada, María Teresa, “Acerca del errar por el portuñol”. *Tsé Tse*, 7/8 (2000): 262-264.
- _____, *O espanhol para o brasileiro. Uma língua singularmente estrangeira*. Tese de doutorado. São Paulo: Unicamp/Iel, 2002.
- Copi, *Las viejas travestis y otros infamias, seguido de El Uruguayo*. Trad. Cardin A. y Vila-Matas, E. Barcelona : Anagrama, 1978.
- _____, *L'Uruguayen*. Paris: Christian Bourgois, 1972.
- Crinquand, Sylvia (textes réunis par), *De vous a moi. Le destinataire dans les écrits intimes*. Dijon: Editions Universitaires de Dijon, 2001.
- De Mauro, Tullio. Lodi, Mario, *Lingua e dialetti*. Roma: Riuniti, 1979.
- Deproost, Paul-Augustin. Coulie, Bernard (textes réunis par), *Langues. Imaginaires européens*. Paris: L'Harmattan, 2003.
- Derrida, Jacques, *Le monolinguisme de l'autre*. Paris: Galilée, 1996.
- _____, *Torres de Babel*. Trad. Junia Barreto. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2006.
- Echeverría, Esteban, *El Matadero*, en *Obras escogidas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, pp. 123-149.
- Gauvin, Lise, *La fabrique de la langue. De François Rabelais à Réjean Ducharme*. Paris: Seuil, 2005.
- Gilder, Alfred, *Et si on parlait français?* Paris: Le cherche-midi, 1993.
- Giordano, Alberto, “Situación de Héctor Bianciotti: El escritor argentino y la tradición francesa”. *Hispanica*, 28(84) (1999).

- Herrera, *la ilusión de las formas. Escritos sobre Banchs, Molinari, Mastronardi, Wilcock y Madariaga*. Bs. As.: El imaginero, 1988.
- Linenberg, *Exil et langage dans le roman argentin contemporain: Copi, Puig, Saer*. Thèses microfichées soutenues dans les universités françaises. Paris: Bibliothèque Nationale, 1988.
- Melman, Charles, *Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País*. São Paulo: Escuta, 1992.
- Mengaldo, *La tradición del Novecento*. Torino: Einaudi, 1991.
- Murphy, David. Ní Loingsigh, Aedín (editors), *Identity and alterity in French-Language Literatures*. Grant & Cutter, 2002.
- Panesi, Jorge, "La traducción en Argentina". *Voces* 3 (1994): 2-7.
- Perlongher, Néstor, "Documento Cedae 0796. El portugués en la poesía". São Paulo, manuscrito, 1985.
- _____, *Poemas Completos*. Bs. As.: Planeta, 1997.
- _____.(coord.), *Caribe transplantino. Poesía neobarroca cubana y rioplatense*. São Paulo: Iluminuras, 1991.
- Salgado, Régis, *La fiction de l'intime*. Tournai, Belgique: Atlante, 2001.
- Seligmann-Silva, Márcio, *O local da diferença. Ensaio sobre memória, arte, literatura e tradução*. São Paulo: Editora 34, 2005.
- Schwartz, Jorge (org.), *Cuadernos de Recienvenido nº18. Homenaje a Néstor Perlongher*. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2000.
- Wilcock, Juan Rodolfo, *Il tempio etrusco*. Milano: Rizzoli Editore, 1973.
- Willson, Patricia. "Seminario de doctorado: políticas de la traducción. 'La traducción en la literatura argentina: una aproximación teórica y crítica'." <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/doctorado/posgrado/programas/Willson.doc>

